

PREPARARSE PARA EVITAR EL DESEMPLEO

Henry Gómez Samper
PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

El problema del desempleo es de tal magnitud que podrá tumbar gobiernos; como los de Obama en Estados Unidos y Zapatero en España, que difícilmente serán reelegidos a causa de este flagelo. En América Latina el desempleo es de larga data. Se manifiesta en el hecho de que, en toda la región, más de la mitad de la fuerza laboral se sostiene gracias a la economía informal y el subempleo.

Lo paradójico es que, al lado de las altísimas tasas de desempleo (hasta el 44 por ciento entre los españoles jóvenes y muy superiores entre jóvenes de ciudades medianas de América Latina), persistan inmensas carencias de recursos humanos calificados. Muchas empresas, en países tanto industrializados como emergentes, no encuentran suficiente gente con el talento y las destrezas que requieren. Los talentosos ganan cada vez más, lo que profundiza la brecha de la desigualdad social.

En América Latina esta brecha proviene de la desigual educación. Algunos colegios privados de la región figuran entre los mejores del mundo; sus egresados entran en las mejores universidades del país y el exterior, y forman una élite de conocimiento que pronto ocupa cargos directivos en organizaciones nacionales y extranjeras. En cambio, el gran público, que acude a instituciones del Estado, recibe una educación deficiente. De encontrar tra-

Es paradójico que al lado de altísimas tasas de desempleo persistan inmensas carencias de recursos humanos calificados

bajo en alguna empresa, su desempeño y permanencia en ella depende de la capacitación que la empresa le brinde.

En India se atribuye el crecimiento económico de los últimos años a empresas de avanzada, que han hecho suya la tarea de «re-educar» a los ingenieros y demás universitarios del país, para enseñarles las destrezas necesarias para desempeñarse en la gestión de un mercado global. La empresa latinoamericana bien podría seguir su ejemplo. Sólo que India —a diferencia de América Latina— cuenta con personas formadas en instituciones públicas,

que las han dotado de capacidad analítica y destrezas para leer y escribir.

La crisis desatada por el desempleo ha generado diferentes respuestas de unos y otros. En países desarrollados, la gente recurre a la protesta: ocupar Wall Street o acampar en la Puerta del Sol. En América Latina, se inventa un empleo o emigra a Norteamérica y Europa en busca de los trabajos que los norteamericanos y europeos desprecian: desde recoger cosechas hasta desempeñar labores de sanidad, enfermería y cuidado de ancianos. Las respuestas que eligen los desempleados pueden interpretarse de diferentes maneras: una, relacionada con la medida en que la sociedad logra asimilar los profundos cambios que sacuden el mundo actual; otra, asociada con la medida en que el individuo aprende a asumir el control de su futuro.

Forjar futuro es cada vez más fácil. El entusiasmo con que los jóvenes de todos los estratos han acogido a internet, insertándose en las redes sociales que propicia, da pie a diversas oportunidades en la búsqueda de mejores empleos. Se han abierto posibilidades de tomar cursos a distancia, estudiar en forma gratuita y adquirir las destrezas que buscan los empleadores. Incorporarse a redes sociales de tipo profesional amplía el abanico de contactos. En efecto, mediante el contacto virtual el latinoamericano afiliado a tales redes, aunque no proceda de estratos privilegiados, hasta puede construir «palancas» que lo apoyen para conseguir un empleo.

El renovado auge económico en América Latina genera cada vez más puestos de trabajo. Una destacada

empresa mundial de empleo temporal señala que en países emergentes encuentra difícil conseguir buenos vendedores, técnicos, contadores, pilotos, trabajadores calificados e ingenieros. De nuevo, el problema está en la formación deficiente impartida en instituciones del Estado o en las mal llamadas universidades con fines de lucro que pululan en la región.

Enfrentar el desempleo también corresponde a los gobiernos. En algunos países industrializados, como Inglaterra, se adelantan mecanismos para impartir nuevos conocimientos a los

desplazados de industrias desaparecidas; en otros, como España e Italia, se dedican a reformar la legislación laboral que protege a gente de mayor edad y penaliza a los jóvenes.

En América Latina los gobiernos tienen inmensas tareas por realizar: reformar la legislación laboral y los impuestos de nómina, que desaniman a las empresas a generar nuevos empleos; subsanar las deficiencias de la educación básica; inducir cambios para que la oferta del sistema de educación superior se equipare con las necesidades del sector productivo; facilitar la creación de nuevas empresas; superar las imperfecciones de mercado que favorecen a la gran empresa; y apoyar la innovación y la iniciativa empresarial.

La tendencia mundial impone al individuo un mayor empeño de aprender a obtener empleo. Hubo tiempos en los que las empresas —o las haciendas de antaño— ofrecían empleo de por vida. Esos tiempos no volverán. ■

LOS DESCONOCIDOS QUE QUIERE CONTRATAR

Guillermo S. Edelberg

PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE

WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

Las líneas que siguen contestaban una de las cinco preguntas que W.C. Taylor («Why Steve Jobs matters to you», *Harvard Business Review Blog Network*, 30 de agosto de 2011) planteó para definir qué significa hoy ser un líder de gran impacto: ¿puede encontrar usted a una persona sin que ella le esté buscando? «La siguiente es una visión profunda, derivada del sentido común, y con frecuencia olvidada: los empleados más talentosos tienden a desempeñar los trabajos que más les gustan, rodeados de personas con las que disfrutan estar y en proyectos que constituyen un desafío constante. Por este motivo, los líderes que se conforman con llevar su organización de gente que busca activamente trabajo corren el riesgo de atraer a personas descontentas y, tal vez, de desempeño mediocre. El truco consiste en atraer a los “buscadores pasivos de trabajo”. Quizás estos trabajan en otro departamento de su empresa o en otra organización; pero no trabajarán para usted, a menos que se esfuerce para convencerlos de que su oferta les conviene».